

Pompeu Gener, un positivista darwinista contrario al naturalismo zoliano

(colaboraciones en la prensa de Barcelona y Madrid)

Xavier VALL

Departament de Filologia Catalana y Centre d'Estudis d'Història de la Ciència
Universitat Autònoma de Barcelona
*francesc.vall@uab.cat*¹

RESUMEN

Se aportan artículos de Pompeu Gener que ayudan a determinar la génesis de diversos libros suyos –sobre todo de *Literaturas malsanas* (1894)– o los complementan. Gener, que había criticado ya el naturalismo zoliano en publicaciones francesas e hispánicas, emprendió una campaña en contra en Madrid y Barcelona a partir de 1887, que intensificó después de las reacciones que suscitó *La terre* y con el auge de diversas tendencias finiseculares (particularmente el psicologismo, que le llevó a revalorar a Stendhal y algunos aspectos de Paul Bourget), si bien, más distantes de sus planteamientos, también las desaprobó. Al ser uno de los más significados introductores del positivismo y del darwinismo y un partidario de la crítica inductiva y del realismo (con los referentes, especialmente, de Taine y Flaubert), su caso ilustra muy gráficamente que, a pesar de la influencia de estos movimientos en Zola, su aceptación no impide el rechazo del naturalismo zoliano. Precisamente, Gener considera que este se desvía de la ciencia y del realismo para ofrecer una visión parcial de la naturaleza.

Palabras clave: Pompeu Gener, Émile Zola, Hippolyte Taine, Gustave Flaubert, Stendhal, Paul Bourget, Georges Ohnet, positivismo, darwinismo, realismo, naturalismo, literatura rusa, psicologismo, simbolismo.

ABSTRACT

This study presents articles of Pompeu Gener that help to determine the genesis of several books of his –above all *Literaturas malsanas* (1894)– or complement them. Gener, that had already criticized Zola's naturalism in French and Hispanic publications, began a campaign in Madrid and Barcelona against it from 1887, which was intensified after the reactions that *La terre* aroused and with the rise of several end of century's tendencies (in special, psychologism, which led him to revalue Stendhal and some aspects of Paul Bourget), although he disapproved also of them, more distant from their principles. Since he is one of the most important pioneers of positivism and darwinism and a supporter of the critical inductive and realism (taking as a model, above all, Taine and Flaubert), his case illustrates very graphically that, despite the influence of these movements in Zola, their acceptance does not prevent the rejection of his naturalism. Precisely, Gener believes that this deviates from the science and realism to provide a partial view of nature.

Key words: Pompeu Gener, Hippolyte Taine, Émile Zola, Stendhal, Paul Bourget, Georges Ohnet, positivism, darwinism, realism, naturalism, Russian literature, psychologism, symbolism.

¹ El presente artículo se inscribe en el proyecto HUM 2005-01109/Filo.

1. Introducción

Pompeu Gener, desacreditado por sus extravagancias, no ha sido muy estudiado. Prescindiendo de escritos antiguos y de referencias en obras generales, destacan los trabajos de Consuelo Triviño Anzola (1995a, b, 2000, 2005, 2007), un análisis de su participación de *Joventut* (Espinós 2007) y la edición de sus memorias y otros textos por Josep M. Domingo y Sandra Sarlé (Gener 2007). En ellos se utiliza ya la documentación del autor legada al Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona (en adelante, AHCB y, si no específico lo contrario, me refiero a este fondo). Comprende textos manuscritos, impresos o mecanografiados (a menudo con correcciones o anotaciones) e imágenes, mezclados de manera bastante caótica e inventariados solo muy sumariamente (Jardí 1985). Disponemos de relaciones de artículos de Gener (caja 8, Triviño 2000: 171-176, con las limitaciones que indica, y Miralles 2001: 359-362), aunque otros siguen olvidados, como buena parte de los que aduzco en el presente estudio². Avanzado este, se han celebrado, el 18 y 19 de diciembre de 2007, unas jornadas sobre pensamiento y literatura en la época del realismo, organizadas por la Universitat de Barcelona, en que una intervención de Montserrat Jufresa (a la que no pude asistir) versó sobre “Pompeu Gener, humanista i científic”.

Gener, nacido en Barcelona en 1846³, en esta ciudad estudió bellas artes, cursó ciencias y se licenció (1867) y doctoró (1869) en farmacia (Gener 2007: 74), con una tesis sobre la “naturaleza química de la sangre y origen de cada uno de los principios que la constituyen” (c. 15). Según evoca –si bien su testimonio no es siempre fiable– estudió estas y otras especialidades (como la de orientalista) en diversas ciudades europeas (Gener 1878-1879, [1903?], 1911a, 1915, 1917, [1921], 2000, Pagano 1901a, b, s. a. –sobre este libro, traducido al castellano, v. Gallén 2004–, Urales 1997, diversas necrológicas –como las guardadas en la c. 18...–)⁴.

En cualquier caso, su amplia formación y su cosmopolitismo, a los que se añaden la ideología republicana y laicista (sobre la actitud religiosa, v., entre otras referencias, las declaraciones de Gener 1907b), favorecieron la recepción –no siempre favorable– de tendencias que, habiendo vivido hasta 1920, van del positivismo y el

² Se ha creído que podrían ser suyos los que se publicaron en *La Renaxensa* firmados de “F. de Larmark” (Valentí 1973: 102-111), pero, además de que no encajan en sus planteamientos –como tampoco en los de otros a los que se ha adjudicado (también sin suficientes argumentos)–, en *La Provincia* (hemeroteca digital Prensa Histórica) una nota manuscrita indica que este pseudónimo corresponde, como sugieren otros indicios, a “F. Saleta” (Lamark 1878). No me arriesgaré a asignar a Gener textos con sus iniciales (en alguna ocasión se limitó a firmar incluso con la del nombre de pila) ni crónicas parisinas anónimas. Regularizo la ortografía.

³ La fecha, errónea en diversas fuentes y correcta en Ossorio 2004 [1904]: 198 y Gubernatis 1905: 703, ha sido ya documentada (Gener 2007: 63, nota 27).

⁴ Se ha afirmado que en 1875 se doctoró en Madrid en ciencias naturales y en farmacia y el 1878 en medicina en París (Gener [1918]: 3-4, anónimo 2004), pero no se conserva documentación en los fondos académicos transferidos al Archivo Histórico Nacional ni, según ha tenido la amabilidad de informarme Edith Pirió, en los Archives Nationales de París (como no esté entre “les dossiers des étudiants ayant abandonné leurs études”, por clasificar). Aunque Gener lo evoca en otras ocasiones y el 28-2-1911 firmó como doctor en medicina y en ciencias (c. 13), un buen amigo suyo dudaba de ello (Mestres 1929; v. también 1902). Elías de Molins (1889) se limitó a afirmar que en París asistió a clases de medicina. En la necrología anónima (1920) de *El Liberal* se afirma que “cursó las asignaturas de medicina” en esta ciudad y luego “estudió” “la carrera de ciencias” en Madrid.

realismo a las vanguardias, pasando por Nietzsche (Sobejano 2004) y diversos movimientos finiseculares (McCarthy 1975). Como pondera, hiperbólicamente, Eduard Marquina (1901): “En tots els llibres del apassionat propagandista queden apuntes, discutides i criticades amb deliciosa traça les *últimes* doctrines filosòfiques, els *últims* adelantos inductius, les *últimes* corrents literàries”.

La incidencia hispánica del naturalismo zoliano ha sido objeto incluso de un coloquio (Saillard y Sotelo 1997) y cuenta ya con otras referencias y estudios monográficos (v., p. ej., el inventario de Lafarga 1998, al que me remito también para la difusión de otros autores franceses), que han completado el libro ya clásico de Pattison (1969), si bien todavía convendría localizar material disperso. En el caso de Gener, Pattison (1969: 160) se limitó a comentar muy sucintamente *Literaturas mallorquinas* (1894), en que un apartado sobre el “medanismo” abre la parte dedicada a las “enfermedades exóticas” y se encuentran más referencias a esta tendencia en otros. Por mi parte, he procurado aportar diversos artículos de Gener que ayudan a reconstruir la génesis de este y otros libros o los complementan.

Además, el presente estudio recuerda que no siempre es oportuna la identificación del positivismo, el evolucionismo y el realismo con el naturalismo zoliano. Así, si bien Zola tomó como referente a Claude Bernard, recriminó a este médico, que tuvo veleidades literarias, que, como “beaucoup de savants, et des plus grands, très jaloux de la certitude scientifique qu’ils détiennent, veulent ainsi enfermer la littérature dans l’idéal. Eux-mêmes semblent éprouver le besoin d’une récréation de mensonge, après leurs travaux exacts, et se plaisent aux hypothèses les plus risquées, aux fictions qu’il savent parfaitement fausses et ridicules” (Zola 2003: 53-54). Resalta además, que, a pesar de que Zola se basa también en aspectos de Taine, no faltan discrepancias entre ambos (Lalo 1911, Lapp 1957, Butler 1974). Se ha estudiado la actitud ante el naturalismo zoliano de otros positivistas, darwinistas y realistas hispanos, pero, dada su significación en estas tendencias y su férreo antizolismo, se trata de un caso especialmente relevante, que además tiene interés por las reacciones que suscitó (entre las que destaca la polémica con Alas), que deben quedar para otro estudio.

2. Positivismo, darwinismo y realismo

Ni decir tiene que favoreció la recepción de estas corrientes por Gener su condición de científico⁵. Al esbozar los avatares de la incidencia hispánica de estas tendencias en una crónica de *Le Livre* (se conservan recortes de esta publicación, manuscritos y correspondencia relativos a ellos en las c. 4, 10 y 12), pondera su buen arraigo en Barcelona y caricaturiza el krausismo como “un technicisme idéaliste”, “abracadabrant” (1881, recopilado en 1903a[1887¹]: 133). En su caso, medió Alfredo Opisso Vinyas (Gener 2007: 98, lo recuerda también en una carta a este del 8 de febrero de 1870, c. 13, en que reconoce que al principio defendía el materialismo; se guardan otras muestras de este epistolario en las c. 8, 9, 12 y 17).

⁵ A pesar de algunas ingenuidades, deberían investigarse también sus trabajos y escritos divulgativos de este campo, que quería recopilar.

En Gener, el positivismo se combina con el evolucionismo (v., además de diversas referencias en la bibliografía sobre el autor o estos movimientos, Núñez 1996), hasta el punto de afirmar que tal vez es Darwin quien más le ha impactado (Urales 1997: 180). Se le ha atribuido (anónimo 1892) una traducción al castellano de la obra *The origen of species* en uno de los “varios periódicos y revistas de Madrid y de Barcelona”, pero no figura en otras relaciones de sus trabajos ni en la bibliografía darwinista (Gomis y Josa 2007). Le influyen también otros evolucionistas, como Herbert Spencer, con quien miró de entablar correspondencia –se conserva una contestación impresa excusándose de responder y el agradecimiento a través de otro corresponsal por el envío de *La mort et le diable* (c. 16)– y a quien citó en diversas ocasiones. Además de referirse al evolucionismo en artículos, como los que publicó a inicios de los setenta en *La Humanidad*, portavoz de la Asociación Librepensadora de Barcelona, tradujo y dio “forma adecuada” a *Origen del hombre según la teoría descendencial*, partiendo de unos “cuadernos” del Dr. Abendroth (1874), que –a pesar de creerse un pseudónimo suyo ya en la época (figura como tal también en Rodergas 1951)– afirma que conoció llegado este de Sudamérica y de retorno a Leipzig (ms. “Mis obras después de la primera”, c. 2, f. 1-2)⁶.

Poco después, Gener dirigió una carta a Littré solicitándole que le prologase la obra que se titulará *La mort et le diable*, publicada en francés por la prestigiosa editorial Reinwald (1880) y traducida al castellano (1884-1885, 1907)⁷. Cabe destacar también que, con fecha del 8 de diciembre de 1877, reseñó críticamente el discurso inaugural del presidente del Ateneo Barcelonés (Gener 1878c, c. 18), que, a principios del año siguiente, se le vetó en dicha entidad una conferencia sobre *Las civilizaciones del antiguo Egipto, en comparación con las de Babilonia y los hebreos*⁸. Participó también en el Ateneo Libre de Cataluña, fundado ante la intolerancia reinante. Con el transcurso de los años, procurará matizar, adaptar y trascender el positivismo, recogiendo nuevos influjos –incluso acuñará el término “hiperpositivismo” (1900a, conservado en la c. 6, 1901a: 327-364, Pagano 1901b: 67-68)–, pero en buena parte lo mantendrá.

Vincula el método positivista a la estética realista: “Cuando éramos muchachos”, “Hartos ya de misticismos, de romanticismos descabellados” y a fin de “democratizar el arte y de hacer que no estuviera divorciado de la ciencia”, “la nueva tendencia, la revolucionaria, era el *realismo*”, con el referente sobre todo de Taine y Flaubert (1893j, recopilado parcialmente en 1900b: 75-78).

⁶ En el número del 1 de abril de aquel año de la *Revista de Antropología*, en que se reproduce el prólogo y el índice de este libro, se advierte que no se trata de una “exposición” “suficiente” del darwinismo, sino de una “estimable” “aplicación parcial” del mismo (Tubino 1874: 238).

⁷ Además de manuscritos, galeradas y correspondencia editorial, se guardan un borrador de dicha carta –del 20 de junio de 1874, según una nota añadida a la respuesta de Littré del 6 de julio– (c. 16, Gener 2007: 329-332), una nueva carta de Gener (c. 13) y otra de Littré (del 15 de enero de 1875) en que le adjunta el prólogo (c. 10), fechado también este mes (c. 4). Según anunció la prensa (anónimo 1877a, b), Gener tenía autorización para traducir las obras de Littré al castellano y pensaba publicarlas en la editorial Perojo, lo que intentó (cartas de las c. 10 y 16) sin éxito (Díaz 1996).

⁸ Protestó por ello en la prensa con fecha del 28 de enero (Gener 1878b, anónimo 1878b), si bien el 7 de mayo pudo disertar en el Ateneo Barcelonés sobre un tema similar (anónimo 1878a, Gener 1878a). Se conserva correspondencia con Pedro Estasén (c. 9 y 16), cuyo ciclo sobre el positivismo fue prohibido también en esta sociedad.

Según afirma, tuvo noticia del primero ya a los 16 años (1893I, parte no recogida en 1915: 105-126). En cualquier caso, diversos artículos suyos de 1868 prueban su adscripción a esta “escuela”, que considera “con más vida y energía” y “razón de ser” en “una sociedad activa y filosófica en que las ciencias positivas han tomado un desarrollo enorme”, y documentan ya el influjo tainiano, si bien llama a Hippolyte Taine –de forma no insólita– Henry (1868a, b, c, d; exceptuando el segundo se conservan en la c. 18). Abundará en el realismo literario y artístico en diversos textos, como el manuscrito, fechado en marzo de 1869, “Idealismo y realismo” (c. 6) –en que cita Proudhon–, un manifiesto colectivo impreso sobre las oposiciones de pintura a la Academia de Bellas Artes de Barcelona de junio de 1870 (c. 4) y un artículo en defensa de Courbet (1871; en el ejemplar de esta misma c. se corrige la inicial del nombre: “V.” por “P.”) de las críticas del *Diario de Barcelona*. Gozará incluso de cierta incidencia en el arte, como se ha estudiado en el caso del músico Pahissa (Rabaseda 2006: 125-129).

En cuanto a Flaubert, a quien conoció personalmente, Gener lo evoca en *Mis antepasados y yo* (2007: 190, 196) y, como veremos, en diversos artículos (algunos recogidos *Amigos y maestros*). En diversas relaciones de sus obras (c. 16), figura la traducción *Las tentaciones de San Antonio*, de Flaubert, indicando que se encuentra “en poder de la ya extinguida casa de “Arte y Letras”” (colección estudiada por Cotoner 2002).⁹ Además, el 27 de julio de 1889 menciona, entre otros proyectos, a Apel·les Mestres unas descripciones al estilo de Flaubert (AHCB, 5D.52-13, n° 1824).

Sin embargo, Gener, como crítico, se valió de la expresión “realismo fantástico” para ponderar que en los cuadros de Adolphe Léon Willette hay “siempre algo de real y algo de soñado” (Gener 1889r; sobre este pintor, v. también 1888j, fechado el 20 de marzo) y, como narrador, dramaturgo y poeta, no se restringió a modalidades realistas¹⁰.

3. Las críticas al naturalismo zoliano

Según evoca Gener en distintas ocasiones –dando referencias, pero con contradicciones e inexactitudes–, “las primeras y más enérgicas” campañas contra Zola las llevó a cabo en París (Gener 1889d), en que residió en diversos periodos. Por distintos motivos, las publicaciones parisinas las estudiaré en otro artículo, pero conviene avanzar que se olvidó de aducir que ya le criticó en *La mort et le diable* (Gener 1880: 718), al ilustrar que “celui qui écrit un roman crapuleux obtient plus grands profits

⁹ En una carta del 28-2-1878 se le solicita permiso para llevarla a cabo (c. 9).

¹⁰ Su producción literaria, a pesar de alguna referencias en obras generales, se encuentra bastante olvidada, a excepción de un par de sus incursiones en la literatura de anticipación: “Un somni futurista espatarrant” y “El Theological Palace. Fantasía futura”. La primera se ha fechado a partir de 1910: 49-59, pero se había publicado ya en el *Papitu* (1909, c. 6), además de reeditarse (1912). La segunda ([1912?]: 275-285) se publicó también en catalán (1911a: II, 103-109, 1911c, recorte en la c. 6, y, con el título de “El teléfono ultra-mundial” y abundantes variantes, 1911b, c. 4). Ya el 29-10-1883, Gener comunicó a Mestres el proyecto de una colección de monólogos y otras “frioleras” en catalán (AHCB, 5D.52-13, n° 1808; v. también la lista de obras de este género de la c. 4). Se conservan diversos poemas suyos en el fondo personal o entre las cartas a Mestres (AHCB, 5D.52-13), alguno de los cuales se han editado en la prensa (como 1900c, recopilado en 1911a: II, 155-161) o en libro. Me referí brevemente a él a propósito de la relación entre poesía y ciencia (Vall 2005).

que l'auteur d'un libre scientifique", contraponiendo Octave Feuillet y Zola a Darwin y Spencer, de modo que, en cierta medida e implícitamente, le considera ya procaz y mercantilista y menosprecia sus pretensiones científicas¹¹. Estos estereotipos presidirán también las publicaciones hispánicas de Gener contra Zola.

Años después de que, en mayo de 1879, en *La Revista de España* cuestionara el naturalismo Revilla y habiendo empezado a publicar Emilia Pardo Bazán (1989) los artículos sobre *La cuestión palpitante* a partir del 7 de noviembre de 1882 en *La Época*,¹² en una crónica para la *Ilustración Artística* (1883d, fechada en París el 16 de marzo), a raíz del fracaso comercial de la novela *Au bonheur des dames*, opina que Zola "ha querido publicar una obra realista, pero de un realismo más distinguido", a diferencia del "realismo brutal y sucio" de *L'assommoir*, *Nana* y *Pot-bouille*, y se pregunta si, dado el éxito de estas, "se admiraba, no la observación realista, sino el escándalo" (1883d)¹³. Con fecha de dos días después, en una reseña para *La Ilustración Catalana* (1883c) del estreno en el Odéon de París del drama *Formosa*, de August Vacquerie, observa que, en una época "en què predominen corrents diametralment oposades a tot lo que sia romanticisme", el público manifiesta un "eclecticismo" en virtud del cual los lectores de *Au bonheur des dames* –apostilla que se trata de una de las obras "bones" de Zola– aplauden "una creació tan idealista, tan romàntica". En una "Revista artística" para *Arte y Letras* (1883f, fechada el 10 de junio), pondera que la mayoría de pintores pertenecen a la "escuela" llamada "realista, naturalista o modernista", porque "la juventud emprende [...] el arte con sinceridad para con la naturaleza y para con la humanidad", pero advierte que "algunos de sus discípulos han naufragado en la mera reproducción de objetos, en la representación de escenas repugnantes o vulgares o en la trivialidad de un arte pornográfico" y, en otra crónica para el número de diciembre de la misma publicación (1883a), a propósito de *Autour du mariage*, de Gyp, insiste en que, "por desgracia de la Francia, es tan real lo que en dicha producción se representa como lo es todo lo que pasa en *Pot-bouille* de Zola", dado que la prostitución entra en las familias por la "dignificación de la *cocotte* iniciada por *La dame aux camélias*, de Dumas.

Gener, olvidando estas referencias, remonta sus críticas hispánicas a Zola a las de 1887 a 1889 en *El Liberal* (1894c: 17), "el diario de ideas más avanzadas de España" (1888g, fechado el 29 de julio, Pagano 1901b: 63)¹⁴. En la recepción hispánica de Zola

¹¹ En la versión castellana, mientras Feuillet se sustituye por Catulle Mendès, la referencia a Zola se mantiene (Gener 1884-1885: II, 433, 1907: II, 277).

¹² Gener había destacado Revilla como "le premier critique de l'Espagne" (1883b; sobre este crítico, v. Dorca 1998, Sotelo 2002, Revilla 2006) y, con diversos matices, comparten, además de planteamientos positivistas y realistas, críticas al naturalismo: la degeneración del realismo, la tendencia a la "minuciosa pintura de lo repugnante y lo feo", la obstinación en la vulgaridad... Me referiré a la relación de Gener con Pardo Bazán en el estudio sobre la recepción. Luis Alfonso informa a Gener en una carta fechada en Madrid el 16 de abril de 1884 de que sostiene "una polémica contra los naturalistas que ha tenido gran resonancia" (caja 9), en la alusión a los artículos que publicó aquel año en *La Época*.

¹³ En esta misma revista, insistirá en calificar "el naturalismo de Zola" de "repugnante" (1883e).

¹⁴ He completado los ejemplares de *El Liberal* de la Biblioteca Nacional de España con los de la Hemeroteca Municipal de Madrid. Gener intentó ya en 1884 que le introdujera en este periódico Francisco de Asís Pacheco, que le contestó que ya no era redactor del mismo (c. 10 y 16). Según recuerda (1893b: 3, recogido en 1901b:193-211 y 1911a: 160-173), fue recompensado por Rothschild por una crónica que favo-

en 1887, destaca que el 10 de abril Juan Valera (al que me referiré en el estudio sobre la recepción) terminó los “Apuntes sobre el nuevo arte de escribir novelas” (1961), fechados en Bruselas entre 1886 y 1887, que venía publicando desde el 10 de agosto de 1886 en la *Revista de España*, y los editó como libro y, en el ámbito catalán, se han estudiado los artículos de Francesc Miquel i Badia sobre “La novela naturalista” en el *Diario de Barcelona* del 11 de enero al 15 de febrero (Cassany 1999, Cassany y Taya-della 2001).

Gener, después de reseñar (con fecha, respectivamente, del 5 y del 19 de enero) los dramas *L'abbesse de Jouarre*, de Renan, elogiosamente (1887i)¹⁵, y, con algunos reparos, *Francillon*, de Alejandro Dumas hijo (1887e), arremetió, bajo el epígrafe “Aberraciones literarias contemporáneas”, contra el “pseudodarwinismo naturalista” (1887c, fechado el 31 de enero y recopilado en 1900b: 150-152, 154-155, 158-160)¹⁶. Una vez recordadas las teorías de Darwin, señala dos errores que se han cometido al pretender aplicarlas a la literatura, “especialmente en la novela y en el drama”: 1º. “querer que se realice en el individuo, y aun en una época determinada del individuo, lo que solo se realiza en el conjunto de los grupos” y 2º. “confundir la idea de fuerza o de potencia con la de capacidad, o sea de organización; es decir, la cantidad con la calidad”. En estas mixtificaciones caerían Zola y autores afines, entre los que enumera Maupassant, que, en *Bel-Ami*, identifica la “fuerza”, “que glorifica”, con “la salvajería del deseo” y “la falta absoluta de inteligencia” –exceptuando la “astucia” (“esa especie de inteligencia de los que no la tienen”)– y “de toda idea de justicia”. En cambio, cuando los científicos hablan del “más fuerte”, se refieren, “al pensador superior y al más consecuente”¹⁷. Así, “ciertos escritores” “por protestar de un espiritualismo atrasado o de un sentimiento falso, han provocado una reacción más errónea todavía, volviendo el hombre a una psicología inferior, hasta hacerle reintegrar en la animalidad”.

reció sus negocios de este diario, en que un retrato anónimo (1891) lo contrapone a su imagen en “la novela moderna”, sin explicitar *L'argent*. Se han inventariado colaboraciones de Gener (algunas se conservan en la c. 4) de *La Época* (Veinticuatro 1968), del que fue corresponsal parisiense anteriormente, pero no de *El Liberal*, que no cito todas (la mayoría desde París).

¹⁵ Recopilado en parte (1915: 127-171, en que se recoge también 1892d). V., entre otros escritos de Gener sobre Renan, los comentarios por Pérez 1988 y Campi 2007.

¹⁶ Gener, ya en una carta a Apel·les Mestres fechada en París el 29 de octubre de 1883 (AHCB, 5D.52-13, nº 1808), entre sus proyectos de larga realización –que confía publicar primero en francés–, sitúa en primer término *La filosofía de l'art* –de título taineano–, “o sigui de les modificacions cerebrals que l'art produeix en nosaltres, i de les que el produeixen”, “tot un tractat de la sensibilitat” “en la línia” de Charcot, que conoció personalmente (entre otras referencias, v. Gener 2007: *passim*, [1921]: 63-65, 1900b: 198), y de Ball. En el estudio sobre la recepción, aportaré más detalles sobre la génesis de las concepciones de *Literaturas malsanas* y posibles modelos, entre los que se ha aducido sobre todo Max Nordau, que se ocupa también de Zola, no solo en su obra más célebre, publicada en alemán en 1892 y en francés en 1894 (Nordau 1902: 357, Gauthier-Villars 1893; sobre su resonancia hispánica, v. particularmente Davis 1977). Gener y Nordau presentan aspectos y matices distintos, si bien –además de compartir precedentes– coinciden tanto en el reconocimiento del talento y la fuerza, como, abundantemente, en los reproches (el carácter patológico, el mercantilismo, el recurso a la grosería y la pornografía, la falsedad de la distinción entre realismo e idealismo, el descriptivismo y el impresionismo, el pseudocientismo, la pretensión experimental, la mala observación, el romanticismo, el simbolismo, la falsa representación social e histórica, el pesimismo...).

¹⁷ Gener desearía que “los superiors pel seu cervell i pel seu cor no fossin vençuts pels inferiors, més astuts que ells en la lluita per la vida” (1891b: XXII).

Poco después, manda una serie de artículos, también con el epígrafe “Aberraciones literarias contemporáneas”, sobre “el pesimismo”, que, centrándose en la cultura alemana (particularmente en Schopenhauer) y la rusa, vincula a la falta de adaptación al medio y al “desacuerdo del individuo consigo mismo”. Considera que, además de la propensión de determinadas “razas” y de la herencia, se ha acentuado colectivamente porque el progreso de la civilización ha aumentado la sensibilidad (1887a, b, d, con fecha del 11, 21 y 28 de febrero; recogidos en 1900b: 277-283, 289-305)¹⁸.

Después de dedicar un artículo a la exégesis de la figura de Cristo (1887h)¹⁹, critica la publicación del epistolario de Flaubert (1887g, con fecha del 20 de abril; recopilado en 1900b: 370-374, y 1915: 237-240) –que cree propiciada por los “zolálatras” (“esos colaterales de los Goncourt, sin su talento”), “con su exageración de la información”– y se queja también de la apropiación de su herencia por “escritorzuelos relatores de bocetos, fotógrafos de decadencias humanas”:

Este creador de grandes figuras esculturales, llenas de color y vida, nada tenía que ver con estos industriales y literarios, fabricantes de mosaicos en prosa, que, para vivificar sus estilos anodinos han tratado de incrustarlos con las pequeñas frases del gran escritor. Así sus paisajes, en lugar de resultar de una descripción colorista, les salen cual dibujos de calígrafo. Los sentidos toques de color del maestro se les vuelven rasgueados en sus plumas de ganso. Flaubert jamás describió por describir; la descripción en él venía siempre motivada por el sentimiento enérgico del natural, no por la retórica [...]. La palabra justa, cincelada, escultural; esto le bastaba [...] Hijo de médico, habiendo pasado su juventud en los anfiteatros, salas de disección y clínicas, cuando analiza, disecciona. Sus obras revelan un analista frío, pero al servicio de un poeta enérgico. [...] Nada más lejos de él que el naturalismo vulgarista a lo Zola y que el encanallamiento sistemático de algunos de los partidarios de este último. Sabio por excelencia e idólatra del arte, profesaba el principio [...] de que el artista tiene sobre la tierra la noble misión de provocar en nosotros estados superiores de la sensibilidad, no el deprimirla, menos el atrofiarla o suprimirla.

Tras un artículo sobre la edición anual del célebre Salon parisienne (1887f, fechado el 30 de abril), en que defiende el progreso del arte entroncando con la tradición (que ejemplifica con el influjo de Flaubert en el pintor Rochegrosse) y a pesar del mercantilismo, amplifica en otro “el vulgarismo en la novela” (1887k, publicado el 9 de mayo; recogido en 1900b: 109, 111-120, 138)²⁰. Insiste en que, “con el título efectista de escuela de observación, se nos presenta hoy un género de literatura (especialmente en la novela)” que, “escudándose en la ciencia, cuyos procedimientos desconoce”, “se sale de la esfera del arte para caer de lleno en la del artificio”. Dadas las escasas facultades, sus representantes renuncian a “lo poético, lo bello, lo grandioso, lo sublime, lo dramático” por “lo prosaico”, “LO VULGAR, LO MEDIOCRE Y LO ORDINARIO”, “lo insípido e insignificante”. Lejos de trascender la observación, como han hecho los grandes escritores (enumera Hurtado de Mendoza, Cervantes,

¹⁸ Sobre la recepción del pesimismo en la literatura española finisecular, v. Alonso 1996.

¹⁹ Evoca que no pudo tener continuidad porque, dado el carácter polémico, “mermaban los suscritores” y que es “el plan de una obra” (Pagano 1901b: 63, 67, Gener 1888g). Mientras el artículo se fecha el 28 de marzo de 1887, se recoge en Gener 1901b: 91-154 como escrito en Ginebra en 1886.

Quevedo, Lessage, Goethe, Stendhal, Eliot, Balzac y Flaubert), se asemejarían a placas fotográficas. Ignoran la complejidad y la “gran relatividad” de “la verdad”, que, como muestran la fisiología y la psicología, está condicionada por la percepción, es limitada y difiere según la persona. “Pseudorealistas”, prefieren la psicología primaria y sin matices del “vulgo” y los personajes “anodinos”. Paradójicamente, caen “en abstracciones, o mejor en simbolismos”, “pues muchas veces, a fuerza de atenuar la personalidad, esta se les desdibuja, les resulta vaga, y, en lugar del *Juan Cualquiera*, les sale un *Don Nadie*”. De este modo, los personajes, además de poco distinguidos, resultan más falsos incluso que los clasicistas. Sus acciones, cotidianas e insignificantes, carecen de argumento, como probaría su difícil adaptación al teatro. Considera la descripción de lugares comunes como “uno de sus ardides efectistas”, ya que el conocimiento del lector suple la falta de pericia del escritor, y les reprocha, en especial, que recurran a la morbosidad de sitios inmundos (tugurios, minas, cárceles...). La fisiología la reducen a patología, la psicología a psiquiatría y sus novelas son meros “inventarios” judiciales o clínicos. Desacreditada en tales términos, Gener se duele de que esta escuela esté “haciendo adeptos en España”, que tiene una rica tradición novelística y “genio y temperamento”.

En una línea similar, critica la historia meramente erudita, que renuncia a la inducción, y propone que “los historiadores sean artistas analistas” y la historiografía “novela”, teniendo en cuenta “la transformación que esta ha sufrido a impulso del espíritu científico de observación”: la escribiría Michelet si hubiese vivido en el siglo XIX y Flaubert si se dedicase a la historiografía o lo hace Renan esporádicamente (1887j; recogido en 1900b: 62-63, 67-70; v. también 268-269).

Entretanto, la aparición de *La terre* suscitó diversas censuras: entre otras, el 18 de agosto de 1887 en *Le Figaro* se publicó el célebre “Manifeste des cinq” (que Gener menciona en 1900b: 176), diez días después Anatole France reseñó la novela en *Le Temps* y el 1 de septiembre Ferdinand Brunetière editó en la *Revue des Deux Mondes* “La banqueroute du naturalisme”²¹. El 3 de septiembre se dictamina en *La Époque* que ha llegado el “principio del fin de Zola” (Blasco 1887).

²⁰ V. también 1900b: 82, en que reclama un “arte superior natural”, 121-124, en que teoriza las relaciones del escritor con el “pueblo”, y 174, en que caricaturiza el recurso a “bordados de vicios y neurosis sobre un fondo de vulgaridad perfecta”. En una reseña de la novela de Georges Ohnet *La volonté* –en que cita aludiéndolo como “su ilustre crítico” (sin explicitar el nombre) Máxime Gaucher (1888), que le inspira otros pasajes, y Anatole France (s. a.: II, 63)– se queja también del vulgarismo, aunque puntualiza que sus “gentes” no son tan “asquerosas y groseras” como suelen ser las de Zola y valora su fe en el esfuerzo humano (1888i, 1900b: 118). V. también las reseñas de *Le Docteur Rameau* (1889k) y *Dernier amour* (1889n). A propósito del drama *L'aveu*, de Sarah Bernhardt, destaca que “su realismo de primer orden”, “sin tipos vulgares”, se aparta tanto de Zola como de Ohnet (1888f, fechado el 17 de abril). Amigo de la actriz, Gener se refiere a ella en diversos escritos (como 1915: 75-92, [1921]: 18-26). Valorará también positivamente la representación barcelonesa de *Las sorpresas del divorcio*, de Victorien Sardou (1888h).

²¹ Debe aludir la reseña de Anatole France (cfr. France s. a.: I, 236) García Ladevese (1887b) en una crónica de *El Liberal* fechada en París el 12 de septiembre, al referirse a un crítico que con una comparación “feliz” ha calificado de “monumento” propio esta “novela fétida e inmundada, enorme montón de estiércol, levantado en medio de esos campos, llenos hasta ahora de dulce poesía”. Había criticado ya, desde París y con fecha del 22 de abril, el “naturalismo dramático”, que consideraba liquidado con el reciente “fracaso” de Zola (1887a). Sobre el impacto hispánico de la crisis del naturalismo, v., particularmente, Barrero 2002.

En 1888, participó también en *La Vanguardia* –que, dirigida por Modesto Sánchez Ortiz, cobró protagonismo en la prensa barcelonesa y contó con significados colaboradores²²–. En *El Liberal*, entre otros artículos, editó una trilogía contra Zola. La primera entrega, publicada el 13 de agosto, se centra en el presunto oportunismo y en la faceta de periodista (1888c)²³. Convencido de que “el estilo es el hombre” (no explícita que la afirmación proviene de Buffon), atribuye al interés comercial y a la “inmundicia” del “ambicioso” Zola (la cual ilustra con *Mes haines*) la proliferación de lo “repugnante” en algunas novelas (*L’assommoir*, *Nana*, *Pot-bouille* y *La terre*) y le reprocha que, habiendo obtenido la Legión de Honor y siendo “postulante” a la Académie Française, “ha renegado de sus doctrinas” –“siempre los apóstatas salieron de los fanáticos”– “por otras místico-mansas, con ribetes de convencionales”, en *Le rêvé* (publicada aquel año). En lo tocante al periodismo, le acusa de que cambió *Le Voltaire* por *Le Figaro* –lo que Zola ya había justificado– “por poder escribir más desverguenzas”, ya que, después de caer en el servilismo, abusando de la libertad de prensa republicana, “tronaba contra todo lo que no era de él o sus tendencias”, “como el basurero que se abre camino entre las gentes diciendo: *paso que mancho*”. Sus “descripciones gráficas, pero groseras”, “le hicieron simpático a la plebe” y sus “observaciones llevadas hasta un extremo microscópico” le dieron “fama de científico entre las gentes vulgares”. Aunque reconoce que tiene “algo de ciencia vaga”, opina que “esta se manifiesta en él siempre a través de formas bestiales” (lo compara a Ganesa, dios con cabeza de elefante de la mitología hinduista)²⁴.

La segunda entrega, editada el 27 de agosto, aborda la faceta de crítico, supeditada a la de jefe de escuela, y la de narrador, cuyo análisis prosigue en la del 3 de septiembre (1888a, b, recopilados en 1900b: 91-108). Primero, pondera que Zola “anatomiza” y “diseca” libros y autores, a diferencia de los “críticos nimios, miopes” –“en España [...] en boga”–, “pedagogos que abruma [...] con las faltas gramaticales o retóricas que hallan en sus obras” (preludiando las críticas monográficas de estos aspectos recogidas en 1900b: 11-31), pero le acusa de juzgar los contemporáneos en función de sus intereses y de manipular la tradición realista. Gener opina que es menos “naturalista” que algunos clásicos grecolatinos o Shakespeare (a pesar de creer que “hacer natural es sinónimo de hacer sucio” –“desconociendo que el primer deber del arte [...] es el producir [...] un estado superior de sensibilidad”–) y que “la novela científica” no debe ser experimental (como no lo son todas las ciencias), sino “de observación”.

²² Ya di noticia de estos artículos, no evocados por Gener ni conservados entre sus papeles (Vall 2006). Entre otras colaboraciones de Gener en este diario, destacan sus crónicas de la Exposición Universal de Barcelona. Las precedió una dura crítica de *Herejías* (Lázaro 1888).

²³ Se recoge muy parcialmente en Gener 1900b: 85-86, en que se reproduce literalmente solo el último párrafo (quizás por esto falta en el recorte de la c. 6, en que presenta otra distribución de columnas y correcciones). Lo sustituye otro artículo (1892e), que recapitula y actualiza este. Gener comentará también las reflexiones de Zola sobre el periodismo del prólogo a *La morasse* (1888e, recogido en 1900b: 361-370, 372-378, retocando algunas de las referencias a este autor).

²⁴ El artículo fue comentado por Bernardo Rodríguez Serra (1888), celebrando el giro de Zola. Respecto al símil de Ganesa, Casás Fernández, en “Zola y los judíos [...]”, *La Voz de Galicia* (14-2-1898) (citado por Medina 1999: 50), afirma que lo utilizaron “los envidiosos de su talento y fama” por “su abultado abdomen y cabeza de elefante, que sólo atiende a los apetitos groseros y a las ambiciones sensualistas”.

Adentrándose en la faceta novelística, le reprocha la falta de formación científica (y, en concreto, una concepción ingenua de la herencia)²⁵, que en su obra “nada hay de natural ni de real” (“todo es una fantasmagoría” producto de su “imaginación idealista de lo grosero”, “una mitología del vicio”)²⁶, la grandeza en “lo vulgar” y la mediocridad “en lo bello”, su carácter “abrupto y feroz” –Pardo Bazán (1989: 260) lo había comparado a un buey convertido en toro, pero él prefiere el símil del cíclope, por su visión monocular–, la tendencia al simbolismo (que, como el mercantilismo y el pesimismo, considera semíticos), y, favoreciéndolo su producción prolífica, un estilo “brutal y rebuscado”, prolijo y reiterativo y la escasa observación y documentación. También este año y en *El Liberal*, publicó un artículo sobre el auge de la novela rusa, en que compara el carácter “decadente” de sus personajes a los de Zola y Ohnet (1888d, recogido en 1900b: 325-341)²⁷.

En 1889, en que estuvo comisionado por el Ayuntamiento de Barcelona en la Exposición Universal de París, además de defender su cometido y de enviar a distintas publicaciones crónicas de este evento, sobre el que había de editar un libro –que en relaciones de las obras de Gener figura como depositado en el archivo del consistorio y del que se imprimió el plan (c. 4, 5, 14, 16)–²⁸, publicó artículos diversos²⁹. En relación al tema, destaca uno dedicado a su amigo Apel·les Mestres, de quien resalta su inmersión en la naturaleza (1889a)³⁰, y la crónica (1889h, publicada en *El Liberal* el 12 de enero) del fracaso en el Odéon de París de la adaptación dramática por Edmond Goncourt de la novela *Germinie Lacerteux*, que había escrito con su hermano. A pesar de valorar el “talento” y “el realismo envidiables” de los autores, aprovecha para arremeter contra la “escuela” naturalista y Zola, reprochándole las falsas pretensiones científicas, que le llevan a “coger la ciencia por los cabellos”:

La ciencia procede por acumulación de datos, de hechos, de fenómenos, elevándose a grandes síntesis que continuamente va rectificando o confirmando, nuevos datos que la observación y la experimentación suministran. Pero los modernos naturalistas proceden por hechos (bien observados muchas veces), pero aislados, sin serie y sin grandes conjuntos. Así nos presentan cuadros que no tienen más conexión que la que tendrían varias acuarelas encuadradas juntas en un álbum; el detalle les hace perder

²⁵ Aduce no haberle visto en las sesiones de la Société d'Anthropologie (aludidas como “las conferencias del Museo Dupuytren” y explicitadas en 1900b: 98). Así, le contrapone implícitamente a él, nombrado miembro titular de la misma el 7-4-1878 (c. 10, carta del día 13, y c. 9), avalado, entre otros, por Charcot (carta a Apel·les Mestres del 16 de marzo, AHCB, 5D.52-13, nº 1798, Gener 2007: 194).

²⁶ En 1889d se atribuye la errata “histólogo”, por “mitólogo”, a “un error de caja”.

²⁷ V. también 1891e y 1893f (recogidos en 1900b: 344-353, 309-323) y 1892f.

²⁸ Con motivo de otra edición parisiense de la Exposición Universal, con fecha de octubre de 1878, mandó ya una crónica de “Lo París de l'Exposició i l'Exposició de París” (Gener 1879, en forma de carta en la c. 16 y recogida en Gener [1921]: 39-43).

²⁹ “De la mujer y sus derechos en las sociedades modernas” (1889f) se cita por Nash (Duby y Perrot 1994: 614) y Yosálda (2004: 144).

³⁰ En una carta a este escritor del 27-7-1889 (AHCB, 5D.52-13, nº 1824), le avanza que le gustará más este artículo –si *El Liberal* lo publica, a pesar de ser de tema catalán– que el de *El Barcelonès* (Gener 1889b, fechado en París el día 4). Sobre las colaboraciones de esta publicación relativas a la literatura catalana, v. Domingo 2000. Gener publicó otros artículos sobre Mestres, como los guardados en la c. 2 y entre los papeles de este (AHCB, 5D.52-5-6).

el conjunto. Las ideas generales brillan por su ausencia y los episodios son lo principal. Si los científicos modernos van tras del dato, del hecho, del fenómeno, es sólo para sacar consecuencias, para inducir, para sintetizar, sin lo cual no serían científicos, sino confeccionadores de inventarios. Y esto es lo que hacen los modernos naturalistas, tomar el accesorio por lo principal, el medio por el fin, el instrumento por el objeto.

No pretendemos que el teatro se convierta en una cátedra de tesis, pero tampoco que sea una tela en que se proyectan series de fotográficos cuadros disolventes. [...].

Cabe resaltar también dos artículos de Gener (editados en *La Vanguardia* el 8 y el 20 de febrero) sobre la crítica, por su interés en sí y porque hemos visto su valoración de esta faceta de Zola. En el primero, concluye:

¿Cuál será, pues la crítica nueva, si es que crítica puede llamarse? Taine ha dado el método: analizar y exponer. El *compte rendu*, o sea, el relato gráfico, concreto, concentrado, conciso, *resumitivo*, y la *psicología de la obra*, analizando las condiciones que la determinaron e induciendo las relaciones generales que ella determina. Es decir, exponer y descubrir las leyes de la sensibilidad y de la inteligencia; he aquí la misión del crítico [...]

Cuando el crítico al igual del zoólogo, os presenta descrito y clasificado todo aquello de que un libro trata, o todo lo que percibe en un cuadro, el público se entera y juzga. (1889e, recopilado en 1900b: 34-39, 56-59).

En el segundo, defiende los planteamientos de Taine de las objeciones –particularmente, de la concepción del artista como producto de una “protesta” contra el medio– de Émile Hennequin en *La critique scientifique*, pero, si bien prefiere calificarla de “inductiva” –valora que el libro “ha venido a formular las modernas teorías” “tal como deben ser practicadas” en una “edad esencialmente científica” y, sobre todo, los aspectos psicológicos y, en especial, “la psicología de los *geniales*” (1889j)–.

En *La Vanguardia*, además de responder (1889d) a la réplica de sus artículos de *El Liberal* contra Zola por Luis París –analizaré la polémica en otro estudio– y de censurar el retoricismo (1889o, recogido en 1900b: 18-26), el 4 de abril se ocupó de Stendhal, como ejemplo del “naturalismo de buena ley”, “naturalismo a la vez más artístico y más científico, es decir, más natural”, “distinguido y profundo” que el “naturalismo abyecto” de Zola (1889l, recogido en 1900b: 190-194). Comparando este escritor con los autores de los populares personajes Rocambole y Rigolbocher (respectivamente, Ponson du Terrail y Louis Huart y Ernest Blum), le augura una crisis, que ya ha empezado a detectar. En cambio, parece cumplida la predicción de Stendhal según la cual su obra no triunfaría “hasta 1880” (Gener sitúa el inicio de su reconocimiento en 1883), en contraste con su poco éxito en vida, que atribuye a que “el talento de los grandes escritores acostumbra a pasar desapercibido de sus contemporáneos”, a excepción si acaso de “un corto número de inteligencias superiores”, y al “falso clasicismo entonces dominante”³¹. “Su nombre capitanea la nueva escuela

³¹ V., particularmente, Verjat 1987 y Ballano 1993, a pesar de que no se refieren a Gener. En la c. 6, se guarda un manuscrito en que se ha transcrito una célebre cita de Stendhal, recogida por Nietzsche en *Jenseits von Gut und Böse* (‘Más allá del bien y del mal’) (parte I, apartado 39): “Pour être philosophe, il faut être clair, sec, sans illusion. Un banquier qui a fait fortune a une partie des caractères requis pour faire des décou-

psicológica, la que, en nombre de la ciencia y del arte”, ha popularizado “P. Bourget, discípulo de Taine y tal vez el primer crítico psicólogo contemporáneo”. Contra los reproches de Zola –que “solo sabe ser o brutalmente grosero o místico empalagoso”– a Stendhal, a quien consideró “artificial” y notó “defectos de lenguaje y de composición”, alega que este, “antes de escribir, preparaba sus obras por medio de estudios concienzudos y meticulosos, y luego, cual Flaubert, los elaboraba” escrupulosamente, pero no como “un erudito nimio” ni “un limador de frases”, y que era capaz de seguir “todas las notas de la gama moral variando los tonos y los estilos”. Advierte que el “psicologismo de la nueva escuela no es el psicologismo antiguo seco y pedagógico, metafísico y apriorista; al contrario, se basa sobre la fisiología, sobre la antropología, sobre todas las ciencias [...]; emplea las descripciones realistas del natural, gráficas, coloristas, pero con el detalle significativo”. En cambio, en *Literaturas malasanas* (1900b: 80-81, v. también 194-207), con resonancias de este pasaje, acusa los “recientes stendhalistas” de alejarse ya de estos rasgos para caer en un psicologismo “anémico o frío, de inventario”.

Gener abunda en “la nueva tendencia del naturalismo psíquico” en el siguiente artículo de *La Vanguardia* (editado el 11 de abril), insistiendo en que el zolismo “no representa más que un grado de aproximación hacia la naturaleza muy restringido”, reducido a “las manifestaciones más externas”, la “visión casi fotográfica de lo vulgar y de lo feo”, la patología, el criminalismo³², el fatalismo (negado por Zola)..., lejos de responder al “método científico” (1889m, recogido en 1900b: 110-111, 125-128, 138-140). Fue un mero “impresionismo literario”, que no supo discernir “lo significativo” de lo superfluo, “no advirtiendo que la novela es arte y no ciencia” y que “una impresión que se realiza en un cerebro no es la realidad en sí, sino en cuanto se relaciona con el sistema nervioso en que se produce, pues una misma cosa comparece diferente a inteligencias y sensibilidades diversas” y “lo que se llama realidad en la ciencia es la idea que se tiene de una impresión o de una suma de impresiones, producto del mayor [...] número de comprobaciones y de rectificaciones posibles”³³. En la recensión (publicada el 1 de abril en este mismo periódico) de *La histoire du réalisme et du naturalisme*, de Paul Lenoir, libro que traza “la eterna antinomia” con el idealismo, concluye que “toda gran obra de arte es a la vez realista, por inspirarse en elementos reales, e idealista por combinarlos bajo formas nuevas que solo el sentimiento y la idea determinan” (1889k). A propósito de *Études et portraits et pastels* (1889), el 10 de mayo en *La Vanguardia*, vuelve a contraponer Paul Bourget a Zola y pondera que aquel se ha convertido en “escritor a la moda” –con particular éxito entre las mujeres–, gracias a una “psicología” “modernísima”, “sutil”, “descripción refinada de estados semiinconcientes”, pero fundada “en todos los adelantos fisiológicos”, y abunda en el vínculo de “*Ilusión-realidad*”, “en que lo más real de la vida resulta ser el lado perso-

vertes en philosophie, c’est-à-dire pour voir clair dans ce qui est”. Gener se plantea una cuestión similar en “Las tres grandezas” (1889q, y, en catalán, 1900d y 1911a: I, 41-50).

³² V. también 1892a, fechado en París el 8, el 14 y el 24 de noviembre, y 1900b: 131-144, en que lo ilustra con *La bête humaine*, de la que se había ocupado también desde este aspecto Lombroso (Becker 2005), autor de considerable impacto (Maristany 1973, 1983) que Gener cita en otras ocasiones. V. además Calvo 2003.

³³ Sin embargo, no olvida, como ya había apuntado en escritos antiguos, que “la idea no nace en el cerebro, sino que entra en él con los elementos de la naturaleza exterior” (1894d).

nal de que se tiñen en nuestro intelecto las imágenes [...]; lo cual da como resultado la *mentira-verdad*, eterna paradoja que encontramos en [...] la literatura” (1889ñ)³⁴.

Al igual que cierta novela psicológica, reivindica también antiguos modelos realistas. A raíz del segundo volumen de la correspondencia de Flaubert, además de defender de nuevo la intimidad de todo escritor, vuelve a invocarlo como modelo de perfección, resaltando, a parte de su estilo, su gran sabiduría y, en particular, que “la psicología de la sensibilidad le era más familiar aun que la de la ideología” (1889g, editado el 17 de mayo en *La Vanguardia* y recopilado en 1915: 233-237). También invocó Champfleury, en *El Barcelonés*, como el olvidado “padre del *realismo moderno*”, que, a pesar de ser sus obras “superiores” a Zola, a diferencia de este, “no legiferó” ni fue “dogmático” como los zolistas y vio el naturalismo zoliano, que consideraba sus obras “moderadísimas”, como una “desviación” (1889c, fechado en París el 6 y el 10 de diciembre y reelaborado en 1915: 93-104, en que recuerda que le dedicó un artículo necrológico publicado en aquella ciudad).

Poco antes, el 9 de noviembre, editó en este mismo periódico un artículo en que vuelve a abordar el “pseudodarwinismo naturalista”, centrándose en la figura del *struggelforlifer* (1889i)³⁵. Considera que “este tipo elegante y feroz de la sociedad actual” (que ilustra con el drama *La lutte pour l'existence*, de Alphonse Daudet, *Bel-Amie*, de Maupassant, y, en su vertiente femenina, *La Glu*, de Richepin) no es nuevo, sino que “la falta de sentimiento de justicia, unido a la astucia, la ambición y la audacia” son ancestrales y, si se han relacionado con la noción darwiniana de la “lucha por la existencia” (*struggle for life*) y se ha culpado de su proliferación a la ciencia moderna en general, ha sido a partir de una falsa interpretación vulgar, favorecida por la escasa penetración hispánica del darwinismo.

También en *El Barcelonés* (1889n), el 9 de noviembre publicó una reseña de la novela de Zola *La vœu d'une morte* (reeditada en aquel año, pero publicada en 1867), en que opina que “ha impresionado muy poco” ya que “es un libro ñoño, con pretensiones de honrado y sentimental”. Aunque “bien escrito, como *Le rêve*”, puesto que su autor es “un escritor de fuerza, a pesar de sus inmensos defectos”, “para contar un cuento simple y enternecedor, el lenguaje *naturalista* no es el más adecuado”, sino que debe hacerse con un “estilo realista” (“gráfico, tranquilo y sentido”), al modo de Flaubert en *Un cœur simple*. Dado el fracaso de este tipo de tentativas, porque “Zola cuando quiere ser sentimental, a través del corazón, se ve el estómago”, vuelve a las andadas en *La bête humaine*, “con todas la repugnancias que él sabe descubrir”.

Sin embargo, al año siguiente reseñó elogiosamente *L'argent*, de Zola, para *El Liberal* (1891a), plagiando continua y literalmente un artículo de Philippe Gille (1894) publicado 9 días antes que el suyo en *Le Figaro* (el 13 de marzo de 1891), del que se guarda un recorte en que no figuran la referencia ni la firma (c. 17)³⁶. Para

³⁴ V. también 1891d (la primera parte se guarda en la c. 6), recogido en 1915: 31-46. Se conserva una carta sin fecha de Bourget a Gener informando de cuándo se podrían entrevistar (c. 9).

³⁵ Se publicó también, con algunas variantes, el 26 y el 28 en *El Liberal* (1889p), fechando la primera entrega en París el 8 de noviembre, y se recoge en 1900b: 146-150, 152-158.

³⁶ Se ha afirmado que “era proverbial” su “poca escrupolositat per apropiar-se del fruit de la intel·ligència d'altri”, hasta el punto que Albert Llanas ironizaba sobre el hecho de que, en lugar de acabar sus discurs-

justificar que en este caso la valoración es positiva –siguiendo su modelo– Gener resalta que en esta novela Zola “ha empleado [...] mayor suma de observación que en las demás” (hasta el extremo de haberse “preocupado demasiado de la absoluta verdad de los detalles”, que “a veces [...] hacen perder los contornos”, aunque el “conjunto” de la obra está “dibujado con líneas vigorosas”), que “está exenta” de “escenas nauseabundas” y “detalles repugnantes” y que, como dice más explícitamente Gille, hace gala de una mayor fe en la humanidad. Por todo ello, augura que será una de las obras de Zola que perdurarán “marcando la triste época de malestar social y agiotaje”³⁷.

En cambio, como era de esperar, en un artículo editado en *La Publicidad* el 8 de septiembre, se muestra crítico con *Lourdes*, que considera una nueva prueba de la volubilidad de Zola (1892e, recopilado en 1900b: 86-90)³⁸. Además de recapitular las censuras personales anteriores (remitiendo a los artículos de *Le Télégraphe* y de *El Liberal*), las actualiza, con la denuncia de que en *La débâcle* rehuye pronunciarse sobre la Comuna, para quedar bien con todos, y, con el mismo propósito, en las declaraciones sobre *Lourdes* diluye la crítica de la religión, cuando un escritor “debe ser leal y franco y no debe tener más objetivo que el de la verdad y la justicia, para sostener las cuales toda diplomacia sobra”. De todos modos, tres días después publicó la primera entrega de una reseña de *La débâcle* (Gener 1892b) –plagiada reiteradamente y con resonancias textuales de otras de Faguet (1892), que se ha destacado como la “plus pertinent” (Mitterand 1967)–, en que, a pesar de tenerla por “una de las más defectuosas”, se valora como una de las mejores obras de Zola, junto con *L'argent*, “por el movimiento de las masas, los grandes ideales de conjunto”, “la energía de las descripciones”, que hacen perdonarle los defectos y le convierten en un escritor a propósito de “asuntos gigantescos y viriles” y, sin duda, en el más adecuado para narrar el periodo histórico en que transcurre³⁹.

Con fecha del día 2 del mes siguiente, reseña, también para *La Publicidad*, elogiosamente las novelas *La terre promise*, de Paul Bourget, una de sus obras “más sutiles e ingeniosas, al mismo tiempo que más sanas”, y *Hæres*, de Léon Daudet, médico hijo de Alphonse, de una “tendencia nueva” “mucho más científica” que la de Zola, “cuya ciencia está siempre a la altura de los folletines de los periódicos de

son con “*he dicho*”, debería hacerlo con “*han dicho*” (Mestres 1987: 175). Joan-Lluís Marfany (1986: 153; v. también 1982, *passim*) concluye que “en la columna de l’haver [de Gener] només podem citar la divulgació de noms, teories i modes manllevades directament del ‘Mercur de France’”.

³⁷ Gener, había mencionado *L'argent* ya en Gener 1891c, recogido en 1901b: 157-159, 165-175.

³⁸ La intervención de Zola en *l’Affaire Dreyfus* supera los límites cronológicos del presente estudio. En el inventario de Giné y Domínguez 2004: 352, figura una crónica “desde París” del *País* leridano 5788 (15-1-1899) firmada “P. G.” con el título “El furor de las ligas (sobre el afer Dreyfus)”, pero, en realidad, la segunda inicial es una “c” (agradezco al IEEI la consulta de su ejemplar). No he encontrado referencias a escritos de Gener relativos a este caso en la bibliografía sobre el tema. En la c. 4 se conserva un recorte de un artículo de Gener –sin fecha ni título de la publicación, pero que he podido localizar en *El País* de Madrid (1901a)– en apoyo de *Electra*, de Galdós, “el más grande novelista español después de Cervantes y un pensador y gran dramaturgo por añadidura” (Pagano 1901b: 68), cuyo realismo había contrapuesto a Zola por no restringirse a “le côté le plus répugnant” (1882: 536, fechado en Barcelona el 20-8).

³⁹ Se habían editado unos fragmentos de la novela en *La Vanguardia* el 21-5-1892, p. p. 4-5, y se publicará en el folletín de *La Publicidad* a partir del 5-10-1894, justamente después de *La Regenta*.

cinco céntimos”, lo que le da pie para reproducir las declaraciones de este a un “amigo” de Gener –que no especifica– sobre sus proyectos novelísticos (1892c)⁴⁰.

Seguirá refiriéndose, pues, al zolismo en el marco del “heterogenismo” de fin de siglo, en que “tendencias diametralmente opuestas [...] chocan en aturdidora algarrabía”, entremezclándose, y “el *naturalismo materialista* se extrema en Médan, mientras que el maestro se mistifica con el misticismo y tiende cada día más a las grandes creaciones simbólicas, y aun parabólicas, de la sociedad moderna” (1893h)⁴¹. Por otra parte, su influjo había sido asimilado por autores como Ibsen, que admira a Zola porque “ha conmovido la vieja sociedad con puño fuerte”, “fotografiando de ella todas sus llagas, demostrando así que había que echar abajo este edificio carcomido y ruinoso para construir otro nuevo” (1893e)⁴². De todos modos, mientras que Gener se define como anarquista –filiación que cabría matizar⁴³, considera a Zola socialista y, “a pesar suyo”, de precursor del simbolismo e incluso “profético”. Entroncando con precedentes más ancestrales, los simbolistas (como los ipsuistas y otras “capillitas”) suponen una reacción también contra el naturalismo zoliano, pero no del signo que desearía, sino ajenos “radicalmente” a su “manera de ser” (1900b: 182)⁴⁴.

En cambio, recurriendo a estereotipos mediterraneanos, se proclama, “por temperamento”, “naturalista” (no en la acepción zoliana, sino buscando la afinidad a un simbolismo que incorpore la “energía interna” sin abandonar “la mayor observación” y “ciencia posible” y produzca “tipos humanos, sintéticos, colectivos, significativos”):

Estamos enamorados de la naturaleza cual Lucrecio⁴⁵, y ella nos inspira [...]. El mundo exterior existe sólo en cuanto en nosotros se realiza por colores y por formas [...]. Los fenómenos todos, morales y materiales, se nos revelan en último resultado

⁴⁰ V. también la crítica del cientismo zoliano en 1893g.

⁴¹ V. además Gener 1890 (recogido en 1900b: 210-211, 223-234), en que se afirma que “el romanticismo al morir, como si se descompusiera desdoblándose, da lugar a dos tendencias diametralmente opuestas”: el “*naturalismo*”, que “se hunde en lo asqueroso”, y la “*delicuescencia*”. Debe obedecer a una confusión la atribución (Gener 1893h) a *El Liberal* de un artículo suyo titulado con las mismas palabras, pero en orden cambiado, que también se habría publicado en dos entregas y recogido en 1900b.

⁴² Este artículo y Gener 1893d han sido comentados ya por Valentí (1973: 214). Entre otra bibliografía sobre la recepción de Ibsen, v. Siguan (1990). Se puede destacar, además de las menciones de 1900b: *passim*, que Gener en el prólogo de su traducción de *Los espectros* lo define como “un naturalista que cuenta sus observaciones y sus experimentos” y “un confirmador poético de Darwin” (Gener 1903b: 7) y que, en el prólogo (fechado en Barcelona el 20-10-1901) a *Senyors de paper!* (1902, estrenada en 1892) “drama filosófico” “moralizador” en que sintetiza una de las situaciones de “la lluita per l’existència” (el juego bursátil), se compara a él y a Renan.

⁴³ Girón 2005: 225-226 ha puntualizado el carácter ácrata de Gener. V. sus opiniones sobre el socialismo (1893k., recogido en 1901b: 177-190). *La Vanguardia* (30-4-1892), p. 3, se hace eco, con el título de “Zola, anarquista”, de unas declaraciones de este escritor.

⁴⁴ V. 1900b: 169-271, 1892g, entre otros escritos suyos sobre Wagner, 1893i –en que cuestiona el género de la novela, sobre lo que polemizará con Leopoldo Alas (Gener 1893c, en que cita ya 1900b: 164-167)–, 1893a (recogido en 1900b: 171-172, 209), y el manuscrito de la c. 5 con la indicación “ver si está en *Literaturas malsanas*” (efectivamente, 1900b: 242, 254-255).

⁴⁵ En la c. 13, se guarda el manuscrito de una traducción por Gener de un fragmento del canto III del poema *De rerum natura*, de Lucrecio, que fue leída en el Ateneo Barcelonés (anónimo 1880a, b: 113). Gener se referirá a este autor en diversas ocasiones, como en 1900b: 123-124.

por imágenes, sensaciones figuradas que al cabo se reducen a impresiones [...] ¿Cómo no hemos de ser naturalistas si hemos nacido en estas riberas sagradas del Mediterráneo? (1893j).

El naturalismo zoliano supone una “perversión de la familia” (que ha convertido el método en fin) –contra la cual reaccionaron los “naturalistas verdaderos”– (1900b: 175-181). Niega que Zola sea “realista” en el pleno sentido de la palabra” (si acaso, lo era antes de *L'assommoir*) (132) e incluso tilda los medianistas de “idealistas” (162) y les acusa de “dar razón a los religiosos” al presentar la naturaleza como *abstractum* del pecado (182). Con todo, además de apreciar –cayendo en los estereotipos sexistas– el carácter “masculino” del zolismo en oposición de la nuevas tendencias (177), al final del capítulo de *Literaturas malsanas* sobre el medianismo concede:

[...] El naturalismo zolista ha producido grandes ventajas, tales como: el que nadie se asuste de los asuntos ni de las formas, bajo las cuales estos se presentan. El destruir el convencionalismo de los tipos morales mansos, artificiales, amanerados, y de las expresiones relamidas y rebuscadas, de los retóricos preceptistas. Y, por fin, el acostumar a los autores a estudiar los asuntos directamente del natural, haciendo previas requisas de observaciones propias, o ajenas, con cuyos materiales se obtiene una mayor fuerza en la creación y una aproximación mayor a la verdad en las descripciones. [...]

Además, practicada, en general, esta escuela por gentes del Mediodía, de temperamento colorista, de un sentimiento vigoroso de la naturaleza, ha acostumbrado a los escritores a darnos una visión física más viva, más movimentada de los seres y en el seno de sus medios ambientes respectivos, tal cual en la vida se hallan. Y esto es ya un elemento adquirido para el arte, que, por idealista que este venga a ser, tendrá que respetar siempre, como un manantial de nueva fuerza para sus idealismos más exagerados. [...] (167-168).

4. Conclusiones

Las referencias de Gener al naturalismo zoliano localizadas se remontan a *La mort et le diable* (1880), en que contrasta el éxito comercial de un escritor procaz como Zola con la poca fortuna de las obras científicas, contraponiendo ya, pues, implícitamente el zolismo a la ciencia. Los artículos de la prensa de Barcelona y de Madrid en que se ocupa del naturalismo zoliano son tardíos incluso en relación a la recepción hispánica, dado que, si bien he localizado referencias a Zola anteriores (que estudiaré en otro artículo), su incidencia se desarrolló en los años setenta y plenamente a inicios de los ochenta, mientras que las primeras menciones en catalán o castellano de Gener que he hallado datan de 1883 (en *la Ilustración Artística*, *La Il·lustració Catalana* y *Arte y Letras*). Sin embargo, la campaña contra Zola a partir de 1887 en la prensa de Madrid (*El Liberal*) y de Barcelona (*La Vanguardia*, *El Barcelonés* y *La Publicidad*) cobra actualidad por la acentuación de la crisis del naturalismo zoliano y la eclosión de las tendencias finiseculares –de las que discrepa más de raíz– en auge cuando estas colaboraciones periodísticas se reúnen, en un intrincado *collage*, en *Literaturas malsanas* (1894).

Según Gener mismo recapitula, Zola no ha sido santo de su “devoción, a pesar de admirar su talento”, sino que lo ha “combatido rudamente, por sus tendencias pesimistas, por sus aficiones bajas y sucias, por su predilección a lo canalla” y por desperdiciar sus dotes convertido en “micrógrafo paciente de groserías y egoísmos triunfantes” y ha “protestado de que cubriera con el nombre de *naturalismo* la reproducción exclusiva de la peor parte de la naturaleza” (1892e). Su *Historia de la literatura* sintetiza su balance de la aportación del zolismo:

Con el nombre de *naturalismo* se da preferencia a lo repugnante, a lo bajo, a lo soez, a lo feo. La realidad se interpreta como lo opuesto de la belleza, y sólo se ve una realidad vulgar e inmediata. Entonces aparecen Zola, los Goncourt, Guy de Mapassant y sus discípulos, titulados *los medianistas*. Zola impera como un dios, gracias a su gran talento y a su producción abundante y continua. Y su influencia se extiende a otros, que sin su talento vienen a hacer mera literatura de inventario, en la que se describen nimiedades o vulgaridades sin significación alguna. [...] Una evolución se produce contra la degeneración del crudo naturalismo. Huysmans, Camilo Lemonnier y otros de los discípulos de Médan reniegan del método del maestro y vuelven la vista a los ideales. Aparecen los novelistas psicólogos, como Bourget. [...] Stendhal [...] les sirve de guía. Escritores sinceros impregnados de tendencias más o menos cosmopolitas, afectados por las tendencias belga, escandinava o rusa, se agregan a este grupo, que se denomina con nombres diversos y que llega al *simbolismo*, al *decadentismo* y hasta a la *delicuescencia*, no queriendo expresar [...] sino estados vagos de la sensibilidad, casi siempre depresivos. (1902: 371-372)⁴⁶.

Sus críticas al naturalismo (pseudocientismo, persistencia de aspectos míticos, mercantilismo, vulgarismo, fatalismo...) no son, en sí, innovadoras y pueden relacionarse fácilmente con diversos autores –aunque la genealogía es muy compleja, dado que se reiteran, en distintos países– e incluso he detectado el continuado y flagrante plagio –que no se atrevió a recoger en libro– de sendas reseñas de *L'argent* y de *La débâcle* (respectivamente, de Gille y Faguet), en que mantiene el tono elogioso. Con todo, ofrece una síntesis personal con peculiaridades, en que, de acuerdo con su formación y con sus ideas positivistas, destaca la revisión de la aplicación literaria del método científico. Aunque sus objeciones son ingeniosas y a veces razonables y las argumenta bien, se mostró poco comprensivo y, en especial, no tomó en consideración los matices o clarificaciones tanto de Zola como de autores hispánicos que lo defienden en algunos aspectos y se dejó llevar por prejuicios (particularmente, el elitismo).

BIBLIOGRAFÍA CITADA

ALONSO, Cecilio (1996): “Notas sobre el pesimismo activo en la literatura española hacia 1900”. *Anales de Literatura Española* 12: 27-54.

⁴⁶ Todavía aplicará el método degeneracionista a corrientes posteriores. V., p. ej., los artículos de *Mercurio* “Una fiesta de la literatura artística” (fechado en París en febrero de 1914) y “Simplistas, cubistas, futuristas, órficos, sincromistas. Estudios de patología artística contemporánea” (c. 18).

- ANÓNIMO: (1892): “Gener (Pompeyo)”, in *Diccionario enciclopédico hispanoamericano de literatura, ciencias y artes*, tomo IX, p. 273. Barcelona: Montaner y Simón.
- (1920): “Pompeyo Gener”. *El Liberal* 14787: 4.
- (2004): “Gener (Pompeyo)”, in *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*, tomo IV, p.p. 1215-1216. Madrid: Espasa-Calpe.
- BALLANO OLANO, Inmaculada (1993): *Stendhal en España*. Bilbao: Deusto.
- BARRERO PÉREZ, Oscar (2002): “El desengaño del naturalismo: análisis de la evolución de algunos novelistas españoles del siglo XIX”. *Revista de Literatura* 127: 63-92.
- BECKER, Colette, (2005): “Zola et Lombroso. À propos de *La Bête Humaine*”. *Publish@rum* 1: s. p. (2006) / *Les Cahiers naturalistes* 80: 37-49.
- BUTLER, R. (1974): “Zola between Taine and Sainte-Beuve. 1863-1869”. *Modern Language Review* 2: 279-289.
- CALVO GONZÁLEZ, José (2003): “Naturalismo y direcciones criminológicas a finales de siglo XIX en España”. *Revista de Derecho Penal y Criminología* 12: 255-270.
- CAMPI, Rosa (2007): “La provocació d’Ernest Renan: positivisme, anticlericalisme i nacionalisme (1868-1914)”, in *Estudis sobre el positivisme a Catalunya*, Rosa Cabré y Josep M. Domingo (eds.), pp. 99-190. Barcelona – Vic: Departament de Filologia Catalana. UB – Eumo, 2007.
- CASSANY, Enric (1999): “Museu secret. Llocs comuns de la crítica antinaturalista al “Diari de Barcelona””. *Els Marges* 65: 5-22.
- CASSANY, Enric y TAYADELLA, Antònia (2001): *Francesc Miquel i Badia, crític literari al Diari de Barcelona (1866-1899)*. Barcelona: Curial – Abadia de Montserrat.
- COTONER CERDÓ, Luisa (2002): “La biblioteca “Arte y Letras”, primera aproximación”. *Quaderns. Revista de Traducció* 8: 17-27.
- DAVIS, Lisa E. Davis (1977): “Marx Nordau, “Degeneración” y la decadencia de España”. *Cuadernos Hispanoamericanos* 325: 307-323.
- DÍAZ REGADERA, M^a Dolores (1996): *José del Perojo y Figueras (1850-1908)*. Madrid: UAM.
- DOMINGO, Josep M (2000): “Sobre la crítica de literatura catalana en *El Barcelonés* (1884-1890). Notes”, in *Actes del Col·loqui sobre Josep Yxart i el seu temps*, Josep M. Domingo y Francesc Roig (eds.), pp. 299-334. Tarragona: Diputació.
- DORCA, Toni (1998): *Los albores de la crítica moderna en España: José del Perojo, Manuel de la Revilla y la Revista Contemporánea*. Valladolid: Universitas Castellæ.
- DUBY, Georges y PERROT, Michelle (eds.) (1993): *Historia de las mujeres en la España del siglo XIX*. Madrid: Taurus.
- ESPINÓS, Joaquim (2007): “Pompeu Gener i la revista *Juventut*”, in *La projecció social de l’escriptor en la literatura catalana contemporània*, Ramon Panyella (ed.), pp. 269-281. Barcelona: Punctum — GELC.
- GALLÉN, Enric (2004): ““Angel Guimerà”, de José León Pagano”. *Anuari Verdaguer* 12: 207-226.

- GAUTHIER-VILLARS, Henry (1893): "Zola et Nordau". *Mercur de France* 46: 127-132.
- GINÉ, M. y DOMÍNGUEZ, Y. (2004): *Prensa hispánica i literatura francesa al segle XIX. Petites i grans ciutats*. Lleida: UdL.
- GIRÓN SIERRA, Álvaro (2005): *En la mesa con Darwin*. Madrid: CSIC.
- GOMIS BLANCO, Alberto y JOSA LLORCA, Jaume (2007): *Bibliografía crítica ilustrada de las obras de Darwin en España (1857-2005)*. Madrid: CSIC.
- GUBERNATIS, Angelo de (1905): "Gener, Pompeyo". *Dictionnaire international de écrivains du monde latin*. Rome –Florence: el autor– Società Tipografica Fiorentina.
- JARDÍ, Enric (1985): "Pompeu Gener", in *Materials per a l'estudi de la història de la literatura catalana*, pp. 26-35. Barcelona: Ajuntament.
- LAFARGA, Francisco (1998): *Bibliografía anotada de estudios sobre recepción de la cultura francesa en España (siglos XVI-XX)*. Barcelona, PPU.
- LALO, Charles (1911): "Taine et Zola". *Revue Politique et littéraire. Revue Bleue* 7: 214-218, 8: 236-242.
- LAPP, John C. (1957): "Taine et Zola: autour d'une correspondance". *Revue des Sciences Humaines* 87: 319-326.
- LÁZARO [Y GALDIANO], [José] (1888): "Herejías. Carta a Pompeyo Gener". *La Vanguardia* 2: 1, 5: 1, 18: 1.
- MARFANY, Joan-Lluís (1982): *Aspectes del modernisme*. Barcelona: Curial.
- (1986): "Assagistes i periodistes", in *Història de la Literatura Catalana*, Joaquim Molas (dir.), volumen VIII, pp. 152-156. Barcelona: Ariel.
- MARISTANY, Luis (1973): *El gabinete del doctor Lombroso (Delincuencia y fin de siglo en España)*. Barcelona: Anagrama.
- (1983): "Lombroso y España: nuevas consideraciones". *Anales de Literatura Española* 2: 361-381.
- MARQUINA, E. (1901): "Pompeyo Gener". *Pel & Ploma* 67: 8.
- MCCARTHY, M. J. (1975): "Catalan modernisme, messianism and nationalist myths". *Bulletin of Hispanic Studies* LII: 379-395.
- MEDINA ARJONA, Encarnación (1999): *Zola y el caso Dreyfus: cartas desde España (1899-1899)*. Cádiz: UCA.
- MESTRES, Apel·les (1902): "Gent notable de Catalunya. Pompeyo Gener". *Catalunya artística* 87: 86.
- (1929): *Història viscuda*. Barcelona: Salvador Bonavia.
- (1987): *Vist i sentit*. Barcelona: Millà.
- MIRALLES, Enrique (2001): *Biblioteca de las literaturas regionales del siglo XIX*. Madrid: Fundación Universitaria Española.
- MITTERAND, Henry (1967): "Étude", in Émile Zola, *Les Rougon-Macquart*, vol. V, pp. 1431-1434. Paris: Gallimard.
- MOLINS, Elías de (1889): "Gener D. Pompeyo", in *Diccionario biográfico y bibliográfico de escritores y artistas catalans del siglo XIX*, tomo I, pp. 647-648. Barcelona: Fidel Giró.
- NÚÑEZ, Diego (1996): "Gener i Babot, Pompeu", in *Dictionnaire du darwinisme et l'évolution*, p. 1820. Paris: PUF.
- OSSORIO Y BERNARD, Manuel (2004): *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*. Madrid: Ayuntamiento — Hemeroteca Municipal.

- PAGANO, José León (1901a): “Renacimiento de Cataluña y un escritor supranacional (fragmento de los apuntes para un libro)”. *Pel & Ploma* 69: 3-6.
- (1901b): *Pompeyo Gener*. Barcelona [Firenze], Campolmi. (s. a.): “Pompeyo Gener”, in *Attraverso la Spagna letteraria (I Catalani)*, pp. 3-27. Roma: Rassegna Internazionale.
- PATTISON, Walter T. (1969): *El naturalismo español*. Madrid: Gredos.
- PÉREZ GUTIÉRREZ, Francisco (1988): *Renan en España*, Madrid: Taurus.
- RABASEDA I MATAS, Joaquim (2006): “Jaume Pahissa” (tesis). UAB, 2006.
- RIVERO-MORENO, Yosálida C. (2004): “La novela realista-naturalista española y su representación de la mujer”. *Divergencias* 1: 141-156.
- RODERGAS I CALMELL, Josep (1951): *Els pseudònims usats a Catalunya*. Barcelona: Millà.
- SAILLARD, Simone y SOTELO VÁZQUEZ, Adolfo (eds.) (1997): *Zola y España*. Barcelona: UB.
- SIGUAN, Maria (1990): *La recepción de Ibsen y Hauptmann en el modernismo catalán*. Barcelona: PPU.
- SOBEJANO, Gonzalo (2004): *Nietzsche en España*. Madrid: Gredos.
- SOTELO, Adolfo (2002): *El naturalismo en España: crítica y novela*. Salamanca: Calatrava.
- TRIVIÑO ANZOLA, Consuelo (1995a): “Pompeu Gener y los escritores hispanoamericanos”. *Cuadernos Hispanoamericanos* 539-540: 145-160.
- (1995b): “Pompeu Gener y el Modernismo”. *Quimera* 138: 46-50.
- (2000): *Pompeu Gener y el modernismo*. Madrid: Verbum, 2000.
- (2005): “Ciencia y crítica literaria en el siglo XIX”. *Ómnibus*, 4: s. p.
- (2007): “Gener i Babot, Pompeu (1848-1920)”, in *Doscientos críticos literarios en la España del siglo XIX. Diccionario bibliográfico*. Frank Baasner y Francisco Acero Yus (dirs.), pp. 406-412. Madrid — Darnstadt: CSIC — Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2007.
- TUBINO, Francisco M. (1874): “Darwin y Haeckel”. *Revista de Antropología. Órgano oficial de la Sociedad Antropológica Española* 4: 238-256.
- URALES, Federico (1997): *La evolución de la filosofía en España*, Barcelona: Laia, 1997.
- VALENTÍ, Eduard (1973): *El primer modernismo literario catalán*. Espluges de Llobregat: Ariel.
- VALL, Xavier (2005): “La ciència en la poesia catalana del segle XIX”. *Caplletra* 39: 9-59.
- (2006): “Els aforismes de Narcís Oller com a imatge de l'escriptor”, in *L'escriptor i la seva imatge*, Ramon Panyella y Jordi Marrugat (eds.), p.p. 121-159. Barcelona: L'Avenç.
- VEINTICUATRO (1868): *Veinticuatro diarios (Madrid, 1830-1900). Artículos y noticias de escritores españoles del siglo XIX*. Madrid: CSIC.
- VERJAT, Alain (1987): “Je serai compris en 1880... (les débuts du stendhalisme)”, in *Stendhal*, M. Àngels Santa i Banyeres (ed.), p.p. 149-164. Barcelona: UB⁴⁷.

⁴⁷ **BIBLIOGRAFÍA PRIMARIA:** ABENDROTH, Roberto (1874): *Origen del hombre según la teoría descendencial*. Barcelona: Narciso Ramírez. ANÓNIMO (1877a): “Crónica”. *Circunstancias* 162: 3; (1877b):

“Barcelona”. *Gaceta de Barcelona* 1092: 5478; (1878a): “Conferencia del Sr. Gener”. *El Comercio* 75: 1059; (1878b): “Crónica local”. *La Imprenta* 29: 698; (1880a): “Sesión inaugural”. *Boletín del Ateneo Barcelonés* 6: 105-123; (1880b): “Vetllada literària en l’“Ateneo Barcelonés””. *Diari Català* 247: 226; (1891): “Rothschild”. *El Liberal* 4529: 1. BLASCO, Eusebio (1887): “Principio del fin de Zola”. *La Época* 12609: 3. FAGUET, Émile (1892): “Courrier littéraire. M. Émile Zola: *La débâcle*”. *Revue Politique et Littéraire. Revue Bleue* 26: 819-822. FRANCE, Anatole (s. a.): *La Vie littéraire*, tomos I-II. Paris: Calmann — Lévy. GARCÍA LADEVESE, Ernesto (1887a): “Notas parisienses. Naturalismo dramático”. *El Liberal* 2878: 2; (1887b): “Notas parisienses”. *Ibid.* 3027: 2. GAUCHER, Máxime (1888): “Causerie littéraire”. *Revue politique. Revue Bleue* 8: 253-255. GENER, Pompeu (1868a): “Artes vivas y artes muertas”. *El Museo Universal* 35: 278-279, 36: 284-286; (1868b): “El artista debe vivir identificado con su siglo”. *La Montaña de Montserrat* 34: 1-2; (1868c): “Arts vives i arts mortes”. *La Barretina* 27: 106-108, 28: 110-111; (1868d) “Nuestros artistas deben vivir identificados con nuestros siglo”. *El Museo Universal* 52: 411; (1871): “Courbet y la escuela nueva en el arte”. *La Independencia* 206: 2448-2453; (1878a): “El antiguo Egipto y sus creencias. Discurso leído en el Ateneo Barcelonés”. *Revista Contemporánea* 63: 48-68; (1878b): “Ateneo Barcelonés”. *Gaceta de Barcelona* 41: 640-641; (1878c): “El discurso inaugural del presidente del Ateneo de Barcelona”. *Revista Contemporánea* 51: 75-87; (1878-1879): “Claudio Bernard. La ciencia de la vida”. *La Academia* 22: 339, 3: 35-38; (1879): “Lo París de l’Exposició y la Exposició de París”, in *Almanach de la Campana de Gràcia*: s. p.; (1880): *La mort et le diable*. Paris: Reinwald; (1881): “Espagne. La littérature espagnole au XIX^e siècle”. *Le Livre. Bibliographie Moderne* X: 598-602; (1882): “Espagne”. *Ibid.* VIII: 534-536; (1883a): “Crónica parisiense”. *Arte y Letras* 15: 118-119; (1883b): “Espagne”. *Le Livre. Bibliographie Moderne* XI: 676-680; (1883c): “L’estreno de Formosa”. *La Il·lustració Catalana* 83: 91-94; (1883d) “París artístico y literario”. *Ilustración Artística* 64: 90-91; (1883e): “París artístico y literario”. *Ibid.* 68: 122-123; (1883f): “Revista artística”. *Arte y Letras* 10: 79-80; (1884-1885): *La muerte y el diablo*. Barcelona: Daniel Cortezo; (1887a): “Aberraciones literarias contemporáneas. El pesimismo literario”. *El Liberal* 2818: 1-2; (1887b): “Aberraciones literarias contemporáneas. El pesimismo. II. Schopenhauer, moralista”. *Ibid.* 2831: 2; (1887c): “Aberraciones literarias contemporánea. El pseudodarwinismo naturalista”. *Ibid.* 2804: 2; (1887d): “Aberraciones literarias contemporáneas. Los pesimistas alemanes y rusos”. *Ibid.* 2843: 2; (1887e): “Alejandro Dumas (hijo) moralista y su último drama *Francillon*”. *Ibid.* 2788: 2; (1887f): “El arte en París y el Salón de este año. Digresiones crítico-optimistas”. *Ibid.* 2899: 2; (1887g): “Un atentado contra Gustavo Flaubert”. *Ibid.* 2892: 2; (1887h): “Cristología”. *Ibid.* 2863: 1-2; (1887i): “E. Renan y su drama filosófico *L’abbesse de Jouarre*”. *Ibid.* 2773: 1-2; (1887j): “La historia tal cual debe ser”. *Ibid.* 2915: 2; (1887k): “El vulgarismo en la novela”. *Ibid.* 2901: 1-2; (1888a): “E. Zola. Crítico y fundador de escuela”. *Ibid.* 3371: 2-3; (1888b): “E. Zola. Novelista y estilista”. *Ibid.* 3378: 3; (1888c): “E. Zola. Su cambio de frente.— Zola periodista”. *Ibid.* 3357: 3; (1888d): “La literatura rusa. Consideraciones sugeridas por el fracaso del drama *Crimen y castigo*”. *Ibid.* 3439: 2, 3455: 1-2; (1888e): “La prensa diaria”. *Ibid.* 3493: 2, 3494: 2; (1888f): “Sara Bernhardt, autor dramático”. *Ibid.* 3243: 2-3; (1888g): “Sr. D. Leopoldo Alas (Clarín)”. *La Vanguardia* 358: 1; (1888h) “Las sorpresas del divorcio”. *El Liberal* 3458: 2-3; (1888i): “*Volonté*, novela de Ohnet”. *Ibid.* 3208: 4-5; (1888j): “Willette y sus obras”. *Ibid.* 3223: 2; (1889a): “Apeles Mestres”. *Ibid.* 3503: 2; (1889b): ““La baladas” de Apeles Mestres”. *El Barcelonés* 3053: 1; (1889c): “Champfleury”. *Ibid.* 3174: 1, 3175: 1; (1889d): “Una contestación al autor de *Gente nueva*. Apropósito sobre mis artículos sobre E. Zola”. *La Vanguardia* 746: 1; (1889e): “¡La crítica ha muerto! (E. P. D.)”. *Ibid.* 698: 1; (1889f): “De la mujer y sus derechos en las sociedades modernas”. *Ibid.* 730: 1; (1889g): “G. Flaubert, íntimo”. *Ibid.* 874: 1; (1889h): “Germinie Lacerteux. Drama de Edmundo Goncourt. Causas de su fracaso”. *Ibid.* 649: 1; (1889i): “La lucha por la vida y el *struggleforlifer* (a propósito de Daudet)”. *El Barcelonés* 3141: 1; (1889j): “Más sobre la crítica. A propósito de un libro reciente y de un autor muerto”. *La Vanguardia* 719: 1; (1889k): “Más sobre libros”. *Ibid.* 827: 1; (1889l): “El naturalismo de buena ley. Enrique Beyle (De Stendhal)”. *Ibid.* 797: 1; (1889m): “La nueva evolución naturalista”. *Ibid.* 810: 1; (1889n): “París literario”. *El Barcelonés* 3151: 1; (1889ñ): “Paul Bourget”. *La Vanguardia* 861: 1; (1889o): “¡Pobre retórica!”. *Ibid.* 757: 1; (1889p): “El *struggleforlifer* (a propósito de un drama de Daudet)”. *El Liberal* 3817: 3, 3819: 1-2; (1889q): “Las tres grandezas de la tierra”. *La Vanguardia* 846: 1; (1889r): “Willette”. *Ibid.* 882: 1; (1890): “Simbolistas, decadentes y deliscucentes. Estudios de patología literaria”. *El Barcelonés* 3221: 1-2, 3223: 1-2; (1891a): “*L’argent* por É. Zola”. *El Liberal* 4385: 2; (1891b): “En Joseph Aladern”, in Joseph Aladern, *Sagramental*, pp. VII-XXX. Reus: Celestí Ferrando; (1891c): “El problema social”. *El Liberal* 4334: 1; (1891d) “Siluetas parisienses. Paul Bourget (A propósito de su obra *Physiologie de l’amour moderne*)”. *Ibid.* 4295: 1, 4298: 1; (1891e):

“Tolstoi”. *Ibid.* 4394: 1, 4404: 1, 4415: 1; (1892a): “Antropología criminalista”. *La Publicidad* 4855: 1, 4863: 1, 4882: 1; (1892b) “*La débâcle*”. *Ibid.* 4780: 1, 4782:1; (1892c): “Desde París. Notas literarias”. *Ibid.* 4837: 1; (1892d): “Ernesto Renan”. *Ibid.* 4805:1, 4010: 1; (1892e): “É. Zola y sus cambios de frente”. *Ibid.* 4777: 1; (1892f): “Tolstoi contra el biftec”. *Ibid.* 4815: 1; (1892g): “El wagnerianismo”. *Ibid.* 4761: 1; (1893a): “Las capillitas (*Les petites chapelles*)”. *Ibid.* 5108: 1; (1893b): “Carta a un antig condeixeble”. *L’Avenç* 1: 1-4; (1893c): “Carta máxima a mi amigo “Clarín””. *La Publicidad* 5143: 1; (1893d): “*Un enemigo del pueblo (Folkefienden)*. Drama de Ibsen”. *Ibid.* 4992: 1; (1893e): “Ibsen”. *Ibid.* 4914: [1]; (1893f): “El nihilismo ruso”. *Ibid.* 5095: 1, 5097: 1; (1893g): “Dos novelas científicas”. *Ibid.* 4949: 1; (1893h): “Un poema nihilista (I)”. *Ibid.* 4931: 1; (1893i): “Los psicólogos y los ipsuistas”. *Ibid.* 5099: 1; (1893j): “El simbolismo”. *Ibid.* 5054: 1; (1893k): “¿Socialismo?”. *Ibid.* 5019: 1, 5021: 1; (1893l): “Taine”. *Ibid.* 4971: 1, 4973: 1; (1894a): *Literaturas malsanas*. Madrid: Fernando Fe, 1894; (1894b): *Literaturas malsanas*. Barcelona: Franciso Seix, 1899; (1894c): *El caso Clarín. Monomanía maliciosa de forma impulsiva*. Madrid — Barcelona: Fernando Fe — Llordachs; (1894d): “*El ritmo. Crítica contemporánea*, por Salvador Rueda”. *La Vanguardia*. 4030: 4; (1900a): “La evolución del pensamiento humano en el siglo XIX”. *Pel & Ploma* 9: 4-5; (1900b): *Literaturas malsanas*. Barcelona: Juan Llordachs; (1900c): “Un petit poema modernista. El còlera. Poema deliquescents”. *Juventut*, 37: 581-582; (1900d). “Les tres grandeses”. *Juventut* 27: 417-419; (1901a): “A propósito de “Electra”. Para el Sr. Pérez Galdós”. *El País* 4977: 1-2; (1901b): *Inducciones*. Barcelona: J. Llordachs; (1902a): “Al lector”, in Pompeius Gener, *Senyors de paper!*, p.p. 9-20. Barcelona, Juventut; (1902b): *Historia de la literatura*, Barcelona, Montaner y Simón; (1903a): *Cosas de España*. Barcelona: Juan Llorachs; (1903b): “Prólogo del autor”, in Enrique Ibsen, *Los espectros*, pp. 5-13. Barcelona — Buenos Aires — México: Maucci; ([1903?]): *Vida anecdótica de Pompeius Gener*. Barcelona: Millà; (1907a): *La muerte y el diablo*. Barcelona: F. Granada; (1907b): “La question religieuse”. *Mercure de France* 238: 235-236; (1909): “Una profecía espatarrant”. *Papitu* 9: 142; (1910): *Monòlegs extravagants*, Barcelona, Millà; (1911a): *Pensant, sentint i rient*. Barcelona: Millà; (1911b) “El telèfono ultra-mundial”. *L’Esquella de la Tortaza* 1694: 373-374; (1911c): “El Teological Palace. Anécdota futura”. *Papitu* 134: 440, 135: 453; (1912): “Un somni futurista espatarrant”. *Gall*, 22: 355-356; ([1912?]): *Del presente, del pasado y del futuro*. París: Louis Michaud; (1915): *Amigos y maestros*. Barcelona: Maucci; (1917): *La taverna intel·lectual (De les meves memòries)*. Barcelona: Ràfols; ([1918]): *Filosofemas*. Barcelona: Escuela Moderna; ([1921]): “*Coses d’En Peius*”. Barcelona: Vària; (2007): *Mis antepasados y yo* (a cargo de Josep M. Domingo, ayudado por Sandra Sarlé en la fijación del texto). Barcelona: Punctum & Aula Màrius Torres. GILLE, Philippe (1894): “*L’Argent* par Émile Zola”, in *La bataille littéraire. Sixième série (1891-1892)*, pp. 1-9. Paris: Victor-Harvard. LAMARCK, F. de (1878): “Cabos sueltos que pueden servir de artículo”. *La Provincia* 38: 6-7. NORDAU, MAX (1902): *Degeneración* (trad. de Nicolás Salmerón y García). Madrid: Fernando Fe — Sáenz de Jubera. PARDO BAZÁN, Emilia (1989): *La cuestión palpitante*, José Manuel González Herrán (ed.), Barcelona — Santiago de Compostela: Anthropos — USC. REVILLA, Manuel de la (2006): *Obras completas*. Madrid: UAM. RODRÍGUEZ SERRA, Bernardo (1888): “La conversión de Emilio Zola”. *La Vanguardia* 396: 1. VALERA, Juan (1961): *Obras completas*, tomo II, pp. 616-704. Madrid: Aguilar. ZOLA, Émile (2003): *Le roman expérimental*. París: Éditions du Sandre.